

por **GONZALO TORNE** Nuestra época literaria se caracteriza por la solvencia. Nunca los escritores han dispuesto de tantos recursos ni de tanto tiempo para desarrollarlos. Cualquiera puede escribir una picante autoficción, un *true crime* o una buena saga familiar... Versiones cómodas y domesticadas de los modelos originales, sencillas de reconocer y entender. El plácido lago de lo previsible. Por el contrario escasean los novelistas embarcados en un proyecto literario original. Por su infrecuencia y por su discreción corren el riesgo de pasar desapercibidos o de malentenderse sus propósitos y audacias si no aplicamos el instrumental crítico. Preámbulo que me sirve para presentar uno de los casos más emocionantes de proyecto literario original, el de Per Petterson (Oslo, 1952), cuyas novelas pueden leerse de manera individual o como capítulos que parecen integrarse a un único libro, desmintiendo, ampliando y observando lo ya expuesto sobre la vida de sus protagonistas, desde otros ángulos de la sociedad y del tiempo.

*Salir a robar caballos* es la novela más independiente de la obra en marcha de Petterson, y lo tiene todo para que el lector la confunda con otra clase de libro: desde el título algo meloso hasta la socorrida situación de partida (Trond, un hombre al borde de la jubilación, se refugia en una cabaña), pasando por las sobadas alternancias entre el presente del personaje y su verano adolescente... Pero les prometo que de este juego de tópicos va emergiendo una novela distinta que requiere no tanto paciencia como una disposición particular hacia el tiempo: «Ahora el tiempo es importante para mí, me digo. No el hecho de que pase deprisa o des-

pacio, sino el tiempo en sí mismo, como algo dentro de lo que vivo, algo que lleno de cosas físicas y de actividades que me permiten compartimentarlo para tenerlo siempre presente y que no desaparezca sin que me dé cuenta».

Los talentos más evidentes de Petterson se aprecian enseguida: su manejo de la descripción natural, y la construcción de voces mundanas, de una cotidianidad emotiva, sin apenas rasgos de temperamento. También se trabaja mucho en estas páginas: nuestro Thoreau se arremanga como un Robinson: segar, quitar nieve, cortar árboles. El ojo va a

Audaz y original, cada novela de **Per Petterson** semeja una nueva pieza de un puzzle en construcción. 'Salir a robar caballos' logra sorprender al lector página tras página

## Trazando los pasos de una vida desde las dos orillas del tiempo

acostumbrándose a talentos más sutiles, como el contraste entre la paleta de colores apagados del presente y los vivísimos resplandores del pasado, o el manejo de elipsis muy profundas: ¿cuántos escritores se atreverían a escamotearnos el camino que lleva del robo de caballos a este retiro?

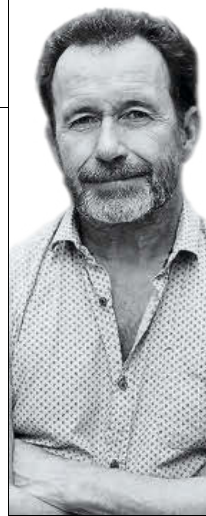
Lo que a Petterson le interesa no es tanto el progreso psicológico de su personaje sino cómo la acumulación de experiencia le ha convertido en un testigo distinto del mismo episodio (que además le ha ocurrido a él): la fascinación y el abandono de una padre, que funciona como detonante

oculto de materia narrativa.

El Trond adulto confiesa sentir pena por las personas que creen en el destino, incluso coquetea con la idea de que construimos nuestra vida como quien levanta una casa. Pero que consideremos una superstición la existencia de fuerzas conscientes preocupadas por nuestro futuro no impide que la mala suerte (una combinación en la que Petterson sí cree) nos encuentre; que irrumpa de manera inesperada el momento catastrófico cuyas consecuencias se quedan pegadas a quien la sufre, y le imponen una forma. Nadie sabe qué vida está construyendo en el presente, porque nadie conoce su futuro.

El joven Trond protagoniza de una serie de experiencias cuyo alcance no puede comprender tan bien como sus lectores. A cambio sus lectores afrontamos pasajes cuya carga emocional no entenderemos hasta muchas páginas después. Este desajuste entre el tono de lo narrado y su carga emocional quizás sea el principal talento de Petterson. Un manejo muy sutil de omisiones y alteraciones temporales, y el vaivén de narradores (dos tiempos de la misma consciencia) provoca un juego de profecías cumplidas y presentimientos sin el consuelo del destino. Es sólo tiempo, parece decirnos Petterson, es la corriente que nos arrastra desplegándose en una geometría que podemos contemplar desde distintos ángulos.

La última escena quizás sea el mejor ejemplo de la extraña emoción que ofrece la novela de Petterson: una breve estampa de complicidad maternal que se oscurece por la presión de saber, sin que los personajes lo sospechen, que es la última alegría antes de una larga **L** recesión emocional.



### PER PETTERSON SALIR A ROBAR CABALLOS

Trad. de Cristina Gómez. Libros del Asteroide. 270 pp. 19,95 €

### NUNCA DEL TODO FICCIÓN

Maestro en desentrañar esos "pequeños paquetes de locura que somos las personas", como diría Gabriel Ferrater, Petterson suele verter su propia vida en sus novelas. En 'Hombres en mi situación' exploraba la crudeza de un divorcio desde el punto de vista de la indefensión masculina y en la inédita en español 'Dentro de la estela' narra cómo perdió a su padre, su madre, un hermano y una sobrina en el incendio de un ferry